EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

AÑO IV | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil) ANUNCIOS Á PRECIOS ECONÓMICOS | MURCIA 14 DE MAYO DE 1902 | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En Murcia, un mes. pesetas 1 Fuera, trimestre . . 3 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES | NUM 626

DE ACTUALIDAD

GRANJA AGRICOLA

Es ya un hecho el establecimiento en Murcia de una Granja Agrícola experimental: el ministro de Agricultura Sr. Canalejas, llevó ayer á la firma de S. M. la Reina el correspondiente decreto.

Excusamos encarecer la importancia de esta reforma, que tanto puede influir en los progresos de nuestra producción agrícola, base principal, casi única, de la riqueza pública en esta región.

El Sr. Canalejas, ha cumplido el ofrecimiento hecho de dotar á Murcia de tan necesario centro, y por ello merece el reconocimiento de todos los murcianos, que no dudamos sabrá testimoniarle de modo elocuente y expresivo, la representación oficial y genuina de este pueblo.

No son tan frecuentes las ocasiones, en que esta ciudad recibe beneficios del poder público, para que deje de agradecerlos como merecen, siquiera aquellos respondan, no solo al interés local de un pueblo, sino también al general de la nación.

La concesión de la Granja Agrícola, constituirá siempre para nosotros un recuerdo grato del paso por el ministerio de Agricultura de tan ilustre hombre público, el cual ha respondido con hechos á sus promesas y ha favorecido los intereses de la vega de Murcia, dotándola de un centro de útiles y prácticas enseñanzas para el porvenir y prosperidad de su agricultura.

Enviamos al Sr. Canalejas nuestros calurosos plácemes, y con ellos el testimonio de nuestra gratitud como murcianos, por el decreto que ayer llevó á la firma de S. M. la Reina.

PLUMAZOS

Síntoma elocuente.

El pueblo de Madrid ovacionó ayer tarde á los reyes, al dirigirse estos á la inauguración de los grupos escolares: llenó de flores los carruajes que los conducía y según un telegrama de un colega local, al pasar aquellos por la calle de Sagasta, prorrumpió en vivas á la libertad y al rey liberal.

Estas aclamaciones tan expresivas, demuestran bien á las claras la clase de sentimientos que en el pueblo español palpitan, y que hace llegar á oidos de su rey, en las vísperas de su solemne proclamación.

España ansía un régimen sincera, franca y resueltamente liberal: no quiere retrocesos peligrosos y sí por el contrario avances progresivos: y por ellos aboga al vitorear á la libertad y al rey liberal.

Porque abriga la confianza de que Alfonso XIII será un rey liberal, un rey demócrata, despierta en él vivas simpatías el jóven monarca y le aclama con verdadero entusiasmo.

Ojalá que el rey responda á estos anhelos de la opinión y sean los albores de su reinado de verdadera orientación hacia la democracia y hacia la europeización de España.

INSTANTANEAS

MARTES 13

Ayer tuve un miedo,
pero de primera;
con estos volcanes
que ya no nos dejan
vivir con sosiego
sus noticias negras,
pensé que ayer mismo,
cualquiera lo piensa,
se acababa el mundo
de una *pataleta*.
Me tiro del lecho,
voy sobre la mesa
y del almanaque
quito la hoja vieja.
MARTES—leo al punto
en oscuras letras;
y miro los números
y era 13 ¡aprieta!
Martes y dia trece
¡es una friolera!
Hoy nos estrellamos
con algún planeta
—dije—y por consuelo
la letra pequeña
de las efemérides
dice: «Polavieja
entra en nuestra corte
después que se deja
toda Filipinas
en calma completa.»
¡Lagarto, lagarto,
sí que esto ya encierra
más complicaciones
que yo presumiera!
Cogí mi sombrero,
y como alma en pena
me lancé á la calle
con gran impaciencia
esperando un bólido,
un temblor de tierra,
un volcán terrible,
una gran tormenta,
un huracán fuerte,
una cosa inmensa.
Vamos, pasé un dia
que nadie lo quiera,
con martes y trece
y con Polavieja.
Yo que en ningún tiempo
tomé á cosa seria
las supersticiones
de niños y viejas,
juro por mi vida
á quien no me crea,
que si tengo un globo
me voy de la tierra.
Hoy por fin respiro
con todas mis fuerzas
y hoy es cuando creo
en la Providencia.

Plácido Rojer de Larra.

CIEZA

Instalación del teatro.—Obras en escena.—Lo que debe hacerse.—Teatro, literatura y ciencia.—Un paisano premiado.—Cieza le envia otra flor natural

Cieza continúa realizando su progreso artístico. A la reciente inauguración de la Academia de Artes y Oficios, ha seguido la inauguración del nuevo salón en que se ha instalado el teatro de la sociedad «La Amistad», en cuyo local cabe triple público que en el anterior. Valiosos elementos de aficionados artistas y de socios han ingresado en dicha culta sociedad. Entre los primeros merecen especialmente mención, las señoritas Soledad y Carmen Llinares, Isabel Perez Castellón, Herminia y Eladia Perez Herrera y Milagros Ruiz Paredes. Todas han tomado parte en las últimas representaciones teatrales, mereciendo entusiastas aplausos. Soledad Llinares es una artista; su voz no es de gran extensión; pero en cambio posee mucho talento para interpretar las obras, y una gracia artística que se llevará siempre los aplausos del público. Tres veces ha pisado el palco escénico y parece ya una actriz de larga y gloriosa carrera; y es que posee en su alma, naturalmente artística, sobresalientes facultades para valer mucho en la carrera escénica, si á ella se dedicara. Las demás señoritas merecen también el más entusiasta aplauso. Isabel Perez Castellón canta con mucha afinación. En cuanto pueda sustraerse á la influencia del miedo natural que á todo principiante le infunde el público, se posesionará más de sus papeles y alcanzará merecidas ovaciones.

Las obras puestas en escena en las últimas veladas teatrales han sido «Los Puritanos», «La Reja» y «Las Amapolas.»

La Srta. Llinares (Soledad), que tomó parte en las tres estuvo acertadísima, distinguiéndose especialmente en el papel de Rosario de «La Reja» en la que hizo una andaluza con toda la gracia y la sal de aquella hermosa tierra, hechicero paraiso de España.

La Srta. Perez Castellón (Isabel), en el papel de Conchita de «Las Amapolas», fué con justicia aplaudidísima. Cantó con mucho gusto todos los números, y declamó muy bien.

Los Sres. Lopez Ruano, Lechuga, Requena (Luis), Oliver y demás jóvenes aficionados estuvieron á la altura demostrada tan brillantemente en otras obras. Todos fueron muy ovacionados.

Una mención de honor tenemos que hacer en favor de otro aficionado que ha pisado por vez primera la escena.

Este joven es José Requena Puche: lástima que tenga que abandonar en breve el pueblo de Cieza para ir á desempeñar su destino lejos de nosotros.

Estuvo acertadísimo en sus papeles, y el público le tributó grandes aplausos.

El jóven Nuñez Diaz en su papel de Teniente en «Las Amapolas» se distinguió notablemente. Tiene una bonita voz de tenor, y cantó todos los cantables con los honores de la repetición.

Un aplauso entusiasta á todos.

Ya vé la sociedad «La Amistad» lo brillante que resultan las veladas teatrales que hasta la fecha ha organizado. Debe hacerse más. Persiguiendo el noble ideal de contribuir á la cultura de la población en todas las fases de la vida artística é intelectual, debía celebrar veladas literarias y científicas, en las que todos los amantes á las letras y á las ciencias presentaran los frutos de sus estudios y de su inspiración. De tan culta sociedad pudiera brotar un Casino ó un Liceo, que contribuyera poderosamente al progreso del pueblo en todas las manifestaciones de su vida espiritual.

***

Con grata satisfación hemos sabido que el virtuoso sacerdote é inspirado poeta D. Diego Tortosa, ha sido premiado con la flor natural en los Juegos Florales de La Unión. Nosotros le enviamos nuestra más cariñosa enhorabuena.

Como se trata de un joven ciezano que, por los grandes talentos con que Dios le dotó, ha de alcanzar en la senda de su vida señalados triunfos, que han de honrar á este pueblo hermoso que meció su cuna, nos congratulamos en predecirlo así. También Cieza se regocija en ello y le envía la flor natural de su amor entrañable, para que la prenda á la corona del triunfo que ya ha comenzado á lucir sobre sus sienes.

El Corresponsal.

12 Mayo 1902.

Los volcanes

Cuando un volcán está en actividad, y durante la erupción, hay convulsiones del suelo, y á veces terremotos horribles. Ahora bien; ¿todos los movimientos del suelo dependen de los paroxismos propiamente volcánicos?

No, sin duda. La corteza terrestre aparece repetidamente plegada en terrenos no conexionados con las regiones volcánicas, y la geología no deja la menor duda acerca del particular. Enormes alteraciones de terrenos se han verificado este siglo en Caracas y en el Valle del Missisipi, produciendo permanentes cambios en la antigua hidrografía; y, sin embargo, nadie ha intentado probar que tales dislocaciones están relacionadas con los cataclismos de los volcanes.

Pero, si no todos los pliegues, anfractuosidades y movimientos del suelo pueden ser atribuidos á las fuerzas eruptivas, ni aun siquiera en la mayoría de los casos, apenas es concebible la erupción de un volcán sin temblores de tierra ó terremotos terribles. Y he aquí por qué la sismología no puede prescindir de la teoría de los volcanes.

—

¿Cómo no ha de haber convulsiones espantosas en un suelo que se abre; de donde brotan vapores en cantidades inmensas; de donde salen rios de rocas fundidas, nubes de escoría y de cenizas, agua hirviendo, y moles de lodo, todo en masas enormes capaces de formar montañas; ó donde se hunden islas, se ciegan estrechos y se disloca el fondo de los mares?

En 1538 se elevó á la altura de 440 piés en cuarenta y ocho horas el Monte Nuevo sobre el Lago Lucrino, después de padecer durante dos años contínuos temblores todo el territorio de Nápoles. En 1669 se agrietaron los flancos del Etna; y, á través de enormes aberturas, se levantó el Monte Rossi hasta la altura de 450 piés. En 1750 se alzó en el valle de Méjico hasta 1.700 piés el Cono de Jorullo, cubriendo con sus lavas cerca de 3 millas y media. En los dos años de erupciones del Skaptaa Iokul (Islandia) la lava corrió en una dirección 50 millas, y 40 en otra, con anchos respectivamente de 15 millas y de 7, y un espesor medio de 100 piés, que llegó hasta 600 en algunos sitios... vomitando una cantidad tan considerable de materias eruptivas, que hubieran podido sepultar á Londres bajo un cono tan alto como el Pico de Tenerife. Cálculos bastante aproximados estiman el vacío dejado para la salida de las lavas en 110 kilómetros cuadrados por 100 metros de altura; ¡nada menos que 11 kilómetros cúbicos!

En 1815 las erupciones del terrible Tomboro en Sumbava (islas de la Sonda) fueron más que suficientes para formar tres montes del tamaño del Mont-Blanc. ¿Qué son, pues, comparadas con estas formidables eyecciones, las más violentas descargas del Vesubio, que sólo ascienden á un millón, ó millón y medio de metros cúbicos?

Los volcanes, en general, ocupan determinada posición. Hállanse situados al lado del mar ó de considerables masas de agua; y los hoy extinguidos lo estuvieron en la vecindad de antiguos lagos ó de brazos ahora en seco de Océanos primitivos. Por manera, que esta especialidad de situación hace ver claramente que los pliegues y las dislocaciones del suelo en la inmensidad de los terrenos no emplazados junto al mar, no reconocen por causa las fuerzas eruptivas.

—

Las erupciones consisten en torrentes de rocas derretidas (fluidas ó pastosas), en la violenta eyección de nubes de escorias y cenizas acompañadas de grandísimas piedras; en torr ntes de estos materiales mezclados con agua en cantidades tan enormes, que Las Moyas (así se llama en los Andes á estas erupciones de lodos), cubren á veces valles enteros y hasta tuercen el curso de los ríos; en masas inmensas de vapor de agua, acompañadas de otros gases, y en imponentes chispas eléctricas, verdaderos relámpagos, observados ya por Plinio.

—

¿De dónde procede el considerable calor que funde las rocas eruptivas? ¿Por qué estas rocas están constituidas por determinados cuerpos, aun en las regiones más distantes? ¿De dónde procede la inmensa cantidad de agua que, especialmente en forma de vapor, aparece en las erupciones volcánicas? ¿Qué origina los gases compañeros del vapor de agua? ¿Cómo se producen las manifestaciones de electricidad?

Estas grandes cuestiones entrañan otras, todas complicadísimas, que han ejercitado los talentos más poderosos—Humboldt, Darwin, Daubeny, Scrope, von Buch, Lyell, Mallet... y últimamente los italianos Stoppani y Rossi...;—de modo que la literatura referente á los volcanes es hoy muy rica, y las teorías emitidas muy numerosas, por haberse ido modificando las doctrinas primitivas al compás de los nuevos descubrimientos y de los últimos grandes adelantos; por lo cual no es obra fácil ni ligera desentrañar el definitivo Credo de los sabios.

—

Lo que con más facilidad recibió explicación fueron las manifestaciones de la electricidad. Desde la invención de la máquina hidro-eléctrica de Armstrong, se ha visto en los relámpagos de los volcanes una potente producción de la electricidad de frotamiento en la escala colosal correspondiente á las más activas fuerzas de la naturaleza; y, con efecto, el roce de los glóbulos del vapor de agua con los demás materiales eruptivos da razón suficiente del un tiempo inexplicado fenómeno.

—

Pero ya no ha sido tan fácil dar cuenta de la composición de las rocas eruptivas; por lo cual ha habido que elaborar cuidadosamente una hipótesis bastante compleja, conocida con el nombre de «Teoría de la oxidación subterránea».

Según ella, á la profundidad de pocas millas, el interior de nuestro planeta contiene en abundancia los metaloides alcalinos, hierro y otros metales, azufre y sales de azufre... y, por consecuencia, ocurren dos clases de fenómenos.

La humedad del aire, y el aire mismo, generan lenta producción de g ses (nitrógeno, ácido carbónico, hidrógeno sulfurado...) que se elevan á la superficie del terreno, y salen en los manantiales y con las aguas termales; á veces á una temperatura muy superior á la normal.

Pero bajo el mar, y á lo largo de las costas donde los agrietamientos del fondo han de ser numerosos, el agua puede tener acceso, hasta las substancias metálicas y los metaloides, y generarse los fenómenos rápidamente y con enorme intensidad. El agua marina se descompone al contacto de esas substancias; el agua cede su oxígeno á los metaloides; el hidrógeno liberado se combina con el azufre en parte, y en parte con oxígeno procedente de la atmósfera; formase hidrógeno sulfurado, y reconstitúyese agua. Así se aisla el ázoe, y este puede ya salir libre ó reconstituir sal amoniaco con el hidrógeno y el cloro del agua marina, etc., etc.

A grandes rasgos, esto es muy admisible; pero, cuando se trata de explicar casos concretos, la hipótesis de la oxidación subterránea encuentra dificultades de gran consideración.

—

Suponiendo grandes masas de vapor y temperaturas muy elevadas (que no hay dificultad en admitir, puesto que el calor de muchas lavas ha podido fundir la plata) se tiene ya la potencia necesaria para explicar las erupciones. Una columna de lava de la altura del Pico de Tenerife puede ser equilibrada por el vapor á menos de 500°; y con temperatura de solos 350° ya puede adquirir el vapor la tensión necesaria para lanzar, como el Vesubio, grandes piedras hasta tal altura que tarden once segundos en caer al nivel del cráter.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, conmoverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los cráteres con rocas fundidas que están subiendo y bajando en ellos segun las fuerzas del vapor y de los gases que lo acompañen; hasta que, al fin, cuando el vapor y los gases no puedan abrirse paso á través de las columnas de lava, hagan que éstas rebosen por lo alto de cada cono, ó rompan los flancos de la montaña donde se han establecido los canales de la erupción ascensional. El cálculo da como muy factible que en la erupción del Kotlugaya (Islandia), fueran lanzadas á la altura de 8 kilómetros las escorias candentes del volcán; que el Etna y el Vesubio hayan arrojado proyectiles de 100 toneladas á 7.000 metros, y que el Cotopaxi una vez mandase á 9 millas de su cráter una mole de lava del enorme volumen de 1.000 metros cúbicos.

—

Pero la verdadera dificultad del problema no está en la explicación de estos fenómenos, de importancia capital verdaderamente, aunque de segundo orden junto á la del origen del calor, causa de la fusión de las rocas eruptivas y de la tensión espantosa del vapor de agua y de los gases.

Las regiones volcánicas de los Andes han hecho suponer un vasto sistema de actividad subterránea; y, con grandes visos de razon, se han atribuido las perturbaciones de Las Cordilleras á un inmenso mar interno de roca fundida, situado bajo una parte muy considerable de la América del Sur.

A medida que se baja al interior de la tierra la temperatura va aumentando. El calor á que los cuerpos han de estar sometidos á profundidades comparativamente pequeñas, había hecho pensar á muchos geólogos que la corteza de la tierra no debería pasar de 60 millas ó 70. Darwin casi demostró que el terreno volcánico de la América está cubierto de solo una capa sólida de unas 20 millas de espesor. Pero por otra parte, los trabajos matemáticos de sabios insignes á cuya cabeza se hallan los de Hopkins, tienden á establecer que el espesor mínimo de la corteza terrestre ha de ser como de un cuarto ó un quinto del radio del planeta; es decir, como de 1.200 á 1.600 kilómetros; de manera que, para conciliar los unos resultados con los otros, se llegó á sentar que los lagos subterráneos de materias fundidas deben hallarse en enormes cavidades situadas en el grueso de la corteza terrestre y á profundidades del suelo de 20 millas como mínimo á 70 como máximo.

Así, pues, para estos sabios, una porción de materia más fusible que la masa general del globo, existe en estado de fusión cerca de los mares ó debajo de los mares en oquedades inmensas ó inmensos recipientes subterráneos, aislados unas veces y comunicantes otras entre sí por canales más ó menos dilatados y expeditos.